

CIUDADES

VOLUMEN 5

Lúcio Kowarick y Eduardo Marques
editores

São Paulo

Miradas cruzadas: Sociedad, política y cultura



OLACCHI

Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos

Editor general

Fernando Carrión

Coordinador editorial

Jaime Erazo Espinosa

Comité editorial

Fernando Carrión

Michael Cohen

Pedro Pérez

Alfredo Rodríguez

Jaime Erazo Espinosa

Diseño y diagramación

Antonio Mena

Edición de estilo

Alejo Romano

Traducción

Daniela Vacas

Impresión

Crearimagen

ISBN: 978-9978-370-23-0

© OLACCHI

El Quinde N45-72 y De las Golondrinas

Tel.: (593-2) 2462 739

olacchi@olacchi.org

www.olacchi.org

Quito, Ecuador

Primera edición: septiembre de 2011

Contenido

Presentación	7
Prólogo	9
I - Lecturas urbanas	
Vivir en riesgo: Sobre la vulnerabilidad social y civil	27
<i>Lúcio Kowarick</i>	
Movilidades urbanas: Hilos de una descripción de la ciudad	53
<i>Vera da Silva Telles</i>	
Recientes dinámicas de la pobreza y de las periferias	81
<i>Eduardo Marques y Renata Bichir</i>	
II – Trabajar y vivir	
Favelas y periferias en los años 2000	109
<i>Camila Saraiva y Eduardo Marques</i>	
El Centro y sus cortiços: Dinámicas socioeconómicas, pobreza y política	137
<i>Lúcio Kowarick</i>	
Transformaciones productivas y territorio en la ciudad de São Paulo	167
<i>Álvaro Comin</i>	

Crecimiento de la población en la Región Metropolitana de São Paulo: Deconstruyendo mitos del siglo XX	203
<i>Rosana Baeninger</i>	

III – Identidades y participación

Movimientos sociales y articuladoras en el asociativismo del siglo XXI	233
<i>Adrian Gurza Lavalle, Graziela Castello y Renata Bichir</i>	

Relaciones entre movimientos sociales e instituciones políticas: El caso del movimiento de vivienda	261
<i>Luciana Tatagiba</i>	

Estrategia partidaria y divisiones electorales: Las elecciones municipales post-redemocratización	285
<i>Fernando Limongi y Lara Mesquita</i>	

Extranjeros y la ciudad de São Paulo: Procesos urbanos y escalas de actuación	315
<i>Maria Cristina da Silva Leme y Sarah Feldman</i>	

IV – Periferias: Música, cine y violencia

El rap y la ciudad: Reenmarcando la inequidad en São Paulo	345
<i>Teresa P. R. Caldeira</i>	

Cine contemporáneo y políticas de la representación de la (y en la) urbe paulistana	369
<i>Esther Hamburger, Ananda Stucker, Laura Carvalho y Miguel Antunes Ramos</i>	

Homicidios: Guías para la interpretación de la violencia en la ciudad	395
<i>Paula Miraglia</i>	

Sobre los autores	423
-----------------------------	-----

Artículos y publicaciones anteriores	427
--	-----

Estrategia partidaria y divisiones electorales: Las elecciones municipales post-redemocratización¹

Fernando Limongi² y Lara Mesquita³

Introducción

La redemocratización de Brasil se dio por medio de un largo y tortuoso proceso. La elaboración de un nuevo texto constitucional en 1988 y la elección popular directa del presidente en 1989 completaron la transición iniciada en 1974 por el general Ernesto Geisel. Una de las peculiaridades del régimen militar brasileño fue la manutención de elecciones legislativas y para las alcaldías, a excepción de las capitales de estado, áreas de seguridad nacional y estancias hidrominerales. Una vez que el partido de oposición se mostró como el principal beneficiario del bipartidismo impuesto por los militares, las elecciones, aunque limitadas, acabaron por dictar los rumbos y el resultado del proceso de redemocratización.

- 1 Éste es un texto desarrollado en el interior del Centro de Estudios de la Metrópoli (CEM), financiado por la Fapesp. Agradecemos a Ivan Borin, quien gentilmente nos cedió los datos de la elección de 1992. El texto fue reescrito cuando Fernando Limongi era investigador visitante de la Coca-Cola World Fund en el MacMillan Center/Yale University. Ésta es una versión revisada y ampliada de “Estratégia partidária e preferência dos eleitores: As eleições municipais em São Paulo entre 1985 e 2004”, publicado en *Novos Estudos*, N° 81 (CEBRAP, 2008).
- 2 Profesor titular de la Universidad de São Paulo (USP) e investigador del CEBRAP. Es coautor, con Argelina Figueiredo, de *Política orçamentária no presidencialismo de coalizão* (FGV/Fundação Adenauer, 2008) y de *Executivo e legislativo na nova ordem constitucional* (FGV/Fapesp, 1999); y, con Adam Przeworski, Michael E. Álvarez y José Antonio Cheibub, de *Democracy and development: Political institutions and well-being in the world, 1950-1990* (Cambridge University Press, 2000).
- 3 Magíster en Ciencias Políticas por la USP e investigadora del CEM-CEBRAP. Desarrolla trabajos en el área de elecciones y comportamiento electoral.

El voto por el partido de oposición se relacionaba positivamente con la urbanización y negativamente con la renta del elector. De esa manera, mientras más grande era la ciudad y más carente el elector, mayor era su propensión a votar por el Movimiento Democrático Brasileño (MDB)⁴. Las negociaciones, los avances y los retrocesos que marcaron la larga transición involucraron una serie de reformas de la legislación electoral y partidaria por medio de la cual los militares buscaron retardar el regreso del poder a los civiles. En 1979, la legislación partidaria se ablanda y se regresa al pluripartidarismo, al mismo tiempo que se aprueba una ley de amnistía⁵. En 1982 se retoman las elecciones directas en los gobiernos estatales. Irónicamente, las elecciones directas para alcaldes de las capitales tuvieron que esperar la salida de los militares del poder, y fueron restablecidas recién en 1985.

A pesar del retorno al pluripartidismo, el partido de oposición, rebautizado como PMDB, continuó creciendo con el apoyo sistemático de las camadas urbanas más carentes. Así, en 1985, con la recuperación de los paulistanos del derecho a elegir su alcalde, se esperaba que esta hegemonía del PMDB en la ciudad fuera corroborada con la conquista de la alcaldía. Sin embargo, no fue lo que pasó. El expresidente Jânio Quadros, candidato por el PTB, venció en la elección derrotando, de forma sorprendente, a Fernando Henrique Cardoso, el candidato del hasta entonces imbatible PMDB; Eduardo Suplicy, candidato del recién fundado PT, se quedó con la tercera posición.

¿Cómo podría un candidato de derecha ser elegido en una ciudad que hasta entonces había dado pruebas de innegable y fuerte oposicio-

4 Los militares impusieron un sistema bipartidario en 1966, con un partido que apoyaba el régimen, la Alianza Renovadora Nacional (ARENA), y uno de oposición, el MDB.

5 En función de esta reforma, el MDB fue rebautizado como Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), y la ARENA pasó a llamarse Partido Democrático Social (PDS). Son fundados en la misma ocasión el Partido de los Trabajadores (PT), el Partido Laborista Brasileño (PTB, por sus siglas en portugués) y el Partido Democrático Laborista (PDT, por sus siglas en portugués). En 1985, en función de las negociaciones relativas a la elección presidencial indirecta de 1985, algunos miembros del PDS fundan el Partido del Frente Liberal (PFL), rebautizado en 2007 como Demócratas (DEM). El PDS pasa a llamarse PPR (Partido Progresista Reformador) en 1993, PPB (Partido Progresista Brasileño) en 1995 y PP (Partido Progresista) en 2002. El Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) es fundado en 1988, en medio de la Asamblea Nacional Constituyente, a partir de un ala de políticos que se aleja del PMDB.

nismo? El llamado populista de Jânio Quadros y su exotismo no son explicaciones suficientes, dado que los candidatos apoyados por partidos de derecha vencieron en otras tres oportunidades: Paulo Maluf, candidato del PDS, fue elegido en 1992, y su afiliado político, Celso Pitta, venció en la elección en 1996, mientras que Gilberto Kassab, del DEM, ganó en 2008.

La derecha, por lo tanto, es una fuerza política de peso en el escenario de la ciudad. Venció la mayoría de los pleitos, desmintiendo el conocido pronóstico de la sociología política nacional, según el cual la viabilidad electoral de la derecha estaría asociada al atraso económico y a la existencia del electorado rural dependiente y controlado por el propietario de tierra. Además, la derecha venció dos veces, se debe resaltar, liderada por un político, Paulo Maluf, que puede ser considerado el epíteto del régimen militar. Cabe recordar que él fue el alcalde indicado de la capital entre 1970 y 1974, y gobernó el estado entre 1978 y 1982. Fue, además, candidato a la presidencia de la república por el PDS en las elecciones indirectas de 1985, en que se eligió a la lista Tancredo-Sarney y que desembocó en la creación del PFL (hoy DEM).

Aunque la derecha haya sido la mayor vencedora de los pleitos en la ciudad, no se puede decir que haya obtenido el control absoluto de la arena electoral en la ciudad. El escenario electoral de la ciudad se puede caracterizar mejor como marcado por la polarización entre la derecha y la izquierda. La alcaldía estuvo bajo el control del PT en dos oportunidades, de 1988 a 1992 y de 2000 a 2004. En estas dos oportunidades, la alcaldía pasó de manos de la derecha a la izquierda. Más que eso, desde la instauración de las elecciones en dos rondas en 1992, el candidato del PT siempre pasó a la segunda.

La fuerza de la derecha y de la izquierda tiene como contrapartida la fragilidad de los partidos de centro, el PMDB y el PSDB. De hecho, el apoyo al PMDB de las capas más pobres se evaporó rápidamente. El PSDB, aunque conquistó el gobierno del estado y la presidencia en 1994 y 1998, logra resultados verdaderamente bajos en la ciudad. Venció, es cierto, en la elección de 2004, pero en un escenario en que la derecha ya no contaba con un candidato viable. Sin embargo, cabe una aclaración: los candidatos a la presidencia y al gobierno de estado del PSDB tienen buen desempeño en la capital.

Delante de estos hechos, ¿cómo entender los resultados electorales de la ciudad? Una respuesta simple y directa podría ser la siguiente: estamos delante de electores inconstantes, volubles, no controlados por partidos, que unas veces votan por la derecha y otras por la izquierda, y, en otras disputas, se inclinan más sistemáticamente por el centro. Se trataría de un electorado que ha perdido rápidamente los lazos que lo unían al partido de oposición al régimen militar, atraído por liderazgos personalistas. No creemos que éstas sean respuestas convincentes.

Buscaremos mostrar que, a pesar de la inconstancia de los resultados, el electorado paulistano ha presentado considerable estabilidad en sus opciones. Las fluctuaciones de las preferencias de los electores son pequeñas y se dan dentro de límites estrechos y conocidos. Obviamente, estabilidad no es lo mismo que inmovilidad. Los cambios, sin embargo, son lentos y dependen de la capacidad de los partidos para movilizar al electorado. Sobre todo, para interpretar resultados electorales, es necesario tener en cuenta la oferta de candidaturas. Los electores votan por las opciones que los partidos ofrecen; en estos términos, la estrategia perseguida por los partidos pasa a ser fundamental para entender el comportamiento de los electores.

Los partidos de derecha, centro e izquierda lanzaron al menos un candidato cada uno en todas las elecciones. Así, el resultado dependió de las alianzas informales constituidas a lo largo de la campaña por los propios electores. En términos de Gary Cox (1992), la coordinación entre los electores fue la clave para definir la elección de alcalde de la ciudad de São Paulo en ese período. Dicho de otra forma: en la ausencia de alianzas electorales entre los partidos de los diferentes bloques, la coordinación quedó a cargo de los electores. Derecha e izquierda vencen la mayoría de los pleitos, pero, aun así, los electores decisivos son los del centro, y éstos demuestran una mayor inclinación para votar a la derecha que a la izquierda. Esta tendencia se cristaliza de forma clara al final del período —en las dos últimas elecciones, para ser más exactos—, con la emergencia de una alianza formal entre los partidos de derecha y de centro, DEM y PSDB, para enfrentar a la izquierda, representada por el PT.

El argumento será desarrollado acompañando cada una de las elecciones, subdivididas en tres grupos. Inicialmente, analizaremos las dos primeras elecciones post-redemocratización. Nos apoyamos en la extensa lite-

ratura existente sobre las elecciones transcurridas en la ciudad de São Paulo en el paso del bi al pluripartidismo. Reinterpretamos esta literatura para mostrar que, al contrario de lo que se juzgaba, la derecha estuvo lejos de mostrar su tan repetidamente afirmada y proyectada inviabilidad electoral. Antes, lo contrario: el apoyo recibido por sus candidatos se mostró estable y, si algo pasó, creció en el período. Paradójicamente, el otrora imbatible PMDB es el que se mostró frágil. En la ciudad de São Paulo, el capital electoral del PMDB se disipó rápidamente, mientras el PT se estableció como la alternativa para derrotar a la derecha.

Para las siguientes elecciones, nos basamos en análisis empíricos originales, recurriendo a nuestra propia base de datos. Contamos con informaciones sobre voto y grado de instrucción de los electores organizados por sección (esto es, por urnas). Sabemos, por lo tanto, el resultado en cada sección, así como la educación de cada uno de los electores que votaron en aquella sección. Así, podemos describir en mayor detalle la evolución de la competición partidario-electoral y la transformación de las bases de apoyo de los principales partidos para las elecciones de 1992 en adelante.

Analizamos los resultados electorales, las votaciones efectivamente obtenidas por los partidos. Nos interesan el voto dado y su distribución agregada. La exposición acentuará elementos descriptivos que permitan caracterizar la evolución del apoyo a los diferentes partidos entre las diferentes camadas de la población, distinguidas por su educación y de acuerdo con los anteriores resultados.

En ningún momento arriesgamos cualquier explicación sobre los determinantes del voto; esto es, nos abstuvimos de considerar por qué los electores votan como votan. Enfatizamos la estabilidad y previsibilidad de la distribución de las alcaldías partidarias expresadas en las urnas. Así, sean cuales hayan sido las razones que llevaron a los electores a votar por este o aquel partido, sabemos cómo la mayoría de ellos votará en futuros pleitos. El hecho es que, con el tiempo, la polarización electoral en la ciudad ganó contornos bastante claros.

A lo largo del tiempo, el apoyo al PT entre los electores menos escolarizados y más pobres creció de forma significativa. Esta penetración se intensificó durante la administración de Marta Suplicy (2001-2004) a la cabeza de la alcaldía, cuando, como todo indica, llegó a su límite. En los

últimos dos pleitos, el voto del PT entre los más pobres se estancó. El apoyo entre los más escolarizados y ricos, decisivos para las victorias entre 1988 y 2000, cayó. Por otro lado, el bloque de centro-derecha cambió de manos en este período final, pasando del liderazgo del PDS al del PSDB-DEM, con el que perdió algún apoyo entre los más carentes, compensado por un dominio casi absoluto entre los más ricos.

Antes de seguir, es necesario decir algo sobre el uso de los términos “derecha”, “centro” e “izquierda”. Su empleo no importa en juicios substantivos acerca del comportamiento de los electores o de su apoyo a determinados tipos de política. No estamos afirmando que los electores se comportan de acuerdo con las ideologías normalmente asociadas a estos términos. Tampoco estamos afirmando que los partidos que asociamos a cada uno de estos rótulos defienden programas y/o políticas identificados con estas posiciones. Esto puede ser verdad o no. La connotación que prestamos a los términos es meramente relacional, es decir, permite que situemos a cada uno de los partidos y de los electores que votan en estos partidos en el interior del espacio político. Como lo notó Sartori (1982), los partidos, al disputarse los votos, están obligados a establecer relaciones y distinciones entre sí; esto es, cada uno de los partidos define su posición en relación a los demás, constituyendo de esta forma el espacio político. Los partidos se dirigen a los mismos electores y los mensajes que envían necesitan establecer distinciones y términos de comparación para que éstos puedan hacer sus elecciones. La competición electoral define las posiciones relativas de los partidos que los términos “derecha”, “centro” e “izquierda” describen. Por lo tanto, no hay significados intrínsecos o immanentes a ser asociados a estos términos, sino sólo un ordenamiento.

Definiendo los jugadores:

Las elecciones de 1985 y 1988

En 1985, la primera elección para la alcaldía de la ciudad de São Paulo luego del fin del gobierno militar, 12 candidatos se disputaron la posición de alcalde. Muchos partidos recién formados lanzaron candidatos buscando un lugar al sol. Sin embargo, de hecho, la competencia quedó restrin-

gida a los candidatos lanzados por los partidos más grandes. Para ser precisos, solamente tres candidatos se disputaron efectivamente los votos y las preferencias de los electores en aquella elección. La votación acumulada de Jânio Quadros (PTB), Fernando Henrique Cardoso (PMDB) y Eduardo Suplicy (PT), los tres más votados, llegó al 95,83% de los votos válidos. Las proporciones de votos obtenidas por cada uno de ellos —37,5%, 34,2% y 19,7%, respectivamente— definen los parámetros sobre los cuales la política paulistana se movería en las próximas elecciones.

Si estos candidatos, por el orden, fueran asociados a la derecha, al centro y a la izquierda, tendríamos que la distribución de la fuerza electoral entre estos grupos muestra algún equilibrio. Entre las tres, la izquierda, está claro, era la más débil. Sin embargo, no se puede olvidar que ésta era apenas la segunda elección en la que aparecía el PT. Se debe notar, además, que el partido obtuvo algún éxito en su disputa con el PMDB por el apoyo de los electores más pobres. Eduardo Suplicy obtuvo, respectivamente, el 13,6% y el 24,4% de los votos en las regiones más rica y más pobre de la ciudad⁶. Pero, lo que es importante, ninguno de los grupos fue capaz de obtener apoyo de la mayoría absoluta de los electores.

La elección de un candidato que representaba a las fuerzas de la derecha y la derrota del hasta entonces imbatible PMDB sorprendió a la mayoría, si no a la totalidad, de los analistas. La lógica de la disputa electoral reinante en el período de transición del autoritarismo a la democracia se subvirtió. Desde la elección paradigmática de 1974, el electorado urbano, sobre todo el más carente, había dado repetidas pruebas de su apoyo al partido de oposición. La derecha venció justamente donde su victoria parecía más improbable, si no imposible. El apoyo a la derecha en las elecciones de 1974 a 1982 disminuía junto con la urbanización y la renta, comprobándose así la suposición largamente establecida en la literatura brasileña de que la urbanización del país sería acompañada de la inviabilidad electoral de la derecha. Como notó Bolivar Lamounier

6 Para más información, ver Bolivar Lamounier y Judith Muszynski, "A eleição de Jânio Quadros", en *1985: O voto em São Paulo*, Bolivar Lamounier (org.), São Paulo: IDESP, 1986; y Rachel Meneguello, *PT: A formação de um partido (1979-1982)*, São Paulo: Paz e Terra, 1989, que anota en la página 157 que la votación del PT en 1982 fue mayor en la zona este de la ciudad, más específicamente en las regiones que tienen frontera con el ABC.

(1980: 16): “El contraste entre ciudad y campo o, más toscamente, entre capital e interior, adquirió entre nosotros una connotación inconfundible, traducándose al léxico político-electoral como autonomía *versus* sumisión, oposición *versus* coronelismo”.

Dicho de otra forma, el análisis político brasileño no encuentra lugar para el voto urbano de derecha, sobre todo entre las camadas más carentes. La urbanización redundaría en la autonomía del elector, y el voto en la derecha entre los más pobres sólo puede ser entendido como una manifestación de su sumisión y subordinación. La tesis, cuyas raíces en la literatura sobre el período 1946-1964 son conocidas (Carvalho, 1958; Soares, 1973), habría sido refrendada de forma cabal por el crecimiento del MDB/PMDB a lo largo de los años 70. Ante estas expectativas, una victoria de un partido de derecha en la ciudad parecía imposible.

Sin embargo, estas proyecciones fueron alimentadas por una equivocación: la expectativa de que la pérdida de votos de la derecha se mantendría constante a lo largo del tiempo. Obviamente, la hemorragia de votos podría estancarse en algún punto y éste no necesitaba ser el fondo del pozo. Fue lo que pasó. El voto de la derecha paró de caer bastante antes del nivel que la inviabilizaría.

El hecho es que la derecha ya había dado muestras de su fuerza en la ciudad y en el estado en las elecciones de 1982. Lamounier y Muszynski (1983: 14), por ejemplo, hablan de una recuperación electoral del PDS en la capital; recuperación, debe decirse, en relación al bajo desempeño del candidato del partido al Senado en 1978. Pero no habría tal recuperación si la referencia fuera 1974.

No es nuestro objetivo explicar el voto en candidatos de derecha entre los electores más carentes⁷; queremos solamente dejar establecidas la estabilidad y la fuerza del apoyo electoral a la derecha a lo largo del perí-

7 Para intentos de explicaciones referidas al contexto urbano paulistano, ver: Bolivar Lamounier, “O voto em São Paulo, 1970-1978”, en *Voto de desconfiança*, Bolivar Lamounier (org.), Río de Janeiro: Vozes, 1980: 79; Bolivar Lamounier y Judith Muszynski, *op. cit.*: 21; Antonio Flavio Pierucci y Marcelo Coutinho de Lima, “A direita que flutua”, *Novos Estudos CEBRAP*, N° 29, 1991:10-27; y André Singer, “Collor na periferia: A volta do por cima do populismo?”, en *De Geisel a Collor: O balanço da transição*, Bolivar Lamounier (org.), São Paulo: Sumaré, 1990. En todos estos autores se apela de una forma u otra a la noción de “voto desviante”, implicando que el voto esperado entre estas camadas sería para candidatos de izquierda; es decir, el voto de la izquierda no pediría explicaciones.

odo bajo análisis. Cabe apuntar también un punto adicional y poco notado: a partir de 1988, estos electores en la ciudad (en verdad, en el estado de São Paulo) se hacían cautivos del partido comandado por Paulo Maluf, el PDS, y sus diferentes denominaciones futuras. Pero estas consideraciones nos llevan al segundo aspecto que necesita ser apuntado para entender la victoria de Jânio Quadros en 1985: analizar las estrategias seguidas por los partidos más grandes —en especial, en este caso, por los partidos de derecha—.

El hecho es que, en 1985, la derecha disputó la alcaldía unida alrededor de la candidatura del PTB, al contrario de lo que ocurriera en las elecciones para el gobierno estatal en 1982, cuando se dividió, presentando dos candidatos (Reynaldo de Barros por el PDS y Jânio Quadros por el PTB). Como argumentan Lamounier y Muszynski (1986: 9), la unión de la derecha representó una estrategia electoral consciente trazada por sus líderes:

La diferencia entre 1982 y 1985 fue que esta vez los conservadores unieron sus fuerzas. Véase el caso del PDS. Conscientes de que la fuerza de su partido sería insuficiente para la victoria —recuérdese que en el pleito del 82 no consiguieron ni siquiera superar la votación janista⁸ en la capital—, los dirigentes pesedistas⁹ dieron su apoyo a Jânio Quadros. La alianza recibió, además, el aval del PFL, cuya contribución en votos era una incógnita, pero que contaba con ministros de gran prestigio, como Olavo Setúbal. La eficacia de esa alianza no es sorprendente, si consideramos que la candidatura de Jânio Quadros en 1982, apoyada por un PTB muy débil, sumada a la de Reynaldo de Barros, que representaba en aquel momento todo el desgaste del PDS, llegó a la marca del 33% de los votos.

La estrategia dio resultado, garantizando que el “candidato único de las derechas” arrebatara para sí el conjunto de los votos obtenidos por el PDS y PTB en la capital del estado tres años antes. La continuidad es corroborada por Meneguello y Alves (1986: 98), que analizaron datos desagregados por unidades administrativas en el interior de cada una de las ocho áreas homogéneas de la ciudad. Las correlaciones entre los resultados de los dos pleitos varían entre 0,97 y 0,68.

8 Referente a Jânio Quadros, candidato del PTB (N. de la T.).

9 Referente al PDS (N. de la T.).

Los análisis de Lamounier y Muszynski (1986) y de Meneguello y Alves (1986) muestran, además, que la votación de los candidatos de derecha no estaba confinada a las áreas más ricas de la ciudad. En realidad, ni siquiera estaban correlacionadas positivamente a la renta del área homogénea. El hecho es que, en ambas oportunidades, incluso en las regiones homogéneas 7 y 8, las más pobres y carentes, la derecha obtuvo votaciones expresivas, siempre en la medida de un tercio de los votos. Por lo tanto, para entender las futuras victorias de la derecha (en 1992 y 1996) no será necesario hablar o encontrar una nueva derecha. Reproducimos aquí el argumento desarrollado por Figueiredo *et ál.* (2002). O sea, vista en perspectiva, se trata de la misma derecha.

Si la derecha se unió para disputar en esta elección, el PMDB enfrentó, por segunda vez, la situación inversa. Con el avance de la redemocratización y de la reestructuración partidaria, el partido perdió el monopolio sobre el voto opositor entre los más pobres, pasando a disputar este electorado con el PT. La exitosa estrategia electoral comandada por el partido a lo largo de la transición, la unión de las fuerzas antiautoritarias para derrotar a los militares en las urnas, perdió su sentido con la llegada de un civil a la presidencia. Ocupando el gobierno estatal, el partido no podía más basar su estrategia en llamados opositores. El hecho es que el PMDB y el PT se disputaron un electorado que hasta entonces se mostraba cautivo y fiel al PMDB. La división cobraría su precio, arrancando del PMDB una victoria que el partido dio como prácticamente asegurada a lo largo de toda la campaña.

Los llamados para que los electores del PT practicaran el “voto útil”, esto es, que coordinaran sus votos alrededor del candidato del PMDB para derrotar al enemigo común –la derecha–, sólo fueron levantados al final de la campaña. Los votos conquistados por el PT, sobre todo en la alcaldía de la ciudad, hasta entonces el gran reducto del PMDB, fueron fundamentales para que Jânio pasara a Fernando Henrique Cardoso.

En estos términos, la elección de Jânio Quadros en 1985 se debió a la combinación de dos factores: la existencia de un apoyo electoral significativo para candidatos de derecha y la falta de coordinación entre las élites de centro y de izquierda, un bloque que, hasta por lo menos 1982, era controlado por el PMDB.

El cuadro para la siguiente elección, la de 1988, no cambia significativamente. La elección es, una vez más, disputada en una única ronda. Las tres principales fuerzas políticas lanzan sus propios candidatos: por la derecha, Paulo Maluf (PDS); por el centro, João Leiva (PMDB); y por la izquierda, Luiza Erundina (PT). El cuadro se complica un poco por la presencia de un candidato adicional de la derecha (João Melão, por el Partido Liberal -PL-) y del centro (José Serra, por el PSDB). Las élites, por lo tanto, no coordinan sus estrategias. No hay alianzas de peso.

Esta vez, sin embargo, al contrario de lo que se diera en 1985, los electores coordinaron sus votos, y lo hicieron en los últimos días de la campaña, abandonando las candidaturas inviables (las de los partidos del centro) a favor de los extremos. En el cómputo general, el PT es el favorecido y conquista, por primera vez y de forma no menos sorprendente que Jânio tres años antes, la alcaldía. Como notan Pierucci y Coutinho (1991: 21): “Es sabido que la sorprendente victoria de Luiza Erundina (PT) ocurrió gracias a una ponderable migración de votos de otros candidatos, principalmente José Serra (PSDB) y João Leiva (PMDB)”. Según los mismos autores, el viraje petista se habría hecho en la *boca de la urna*: “Una investigación realizada por Datafolha el 19 de noviembre, cuatro días después de la elección, muestra que el 25% de los votos de Erundina vino de los electores que se decidieron por ella el mismo día 15” (1991: 21).

Pierucci y Coutinho (1991: 21-22) observan que Paulo Maluf también ganó votos de electores estratégicos:

Pero este viraje pro Erundina no aconteció de modo igual por la ciudad, ni fue solamente el voto petista que se expandió a última hora. El malufista también. [...] Maluf mantiene en estos tres días un total general inalterado en la marca de los 26%, pero en el interior de cada área homogénea (AH), el tamaño de su electorado se altera sensiblemente. En la AH 1, la más rica, salta de 26% a 36% (10 puntos más), y sube de 22% a 27% (5 puntos más) en la AH 2, que engloba a los barrios del Viejo Centro. Permanece estable en la AH 3, suelo de predilección del voto derechista. Y, a partir de ahí, caminando en dirección a los barrios de la periferia, comienza a perder votos¹⁰.

10 No se debe perder la siguiente observación de los autores Antonio Flavio Pierucci y Marcelo Coutinho (*op. cit.*): “Además, en las dos áreas homogéneas más pobres, todos los

La polarización ocurrida en los últimos momentos de la elección de 1988 vacía el centro y fortalece las alternativas populares del espectro político. La decisión final fue de los electores. Por medio de la coordinación de sus votos —o “voto útil”, para usar el vocabulario consagrado en las elecciones anteriores—, en los días finales de la campaña, el elector decidió a favor de Luiza Erundina. El PT venció, como los líderes del partido y la propia alcaldesa electa reconocieron al día siguiente a la elección (ver *Folha de São Paulo*, 16 de noviembre de 1988: A2), con el apoyo decisivo de los electores del PMDB y del PSDB. Y el hecho de que el PT se hubiera beneficiado de esta convergencia tuvo consecuencias para las elecciones futuras; más específicamente, llevó al desmoronamiento del PMDB paulistano y determinó la fragilidad del PSDB. En las siguientes elecciones, estos dos partidos no encontraron espacio para crecer, enfrentándose a una derecha fuerte y unida comandada por Paulo Maluf y a una izquierda que disputaba la reelección.

Aunque la súbita e inesperada desaparición del PMDB como fuerza electoral relevante en la ciudad resulte de causas internas al partido, no debe dejar de notarse el rápido éxito de la estrategia petista en la ciudad. Para suerte del PMDB en la ciudad, hay dos puntos que deben ser considerados: primero, la estrategia perseguida por Quércia de privilegiar el interior en detrimento de la capital (Sadeck, 1989) y, segundo, la salida de Covas, principal líder del partido en la ciudad, para el PSDB. Incluso así, dados los magros resultados recogidos por el PSDB, no fue éste el que robó votos del PMDB, y sí el PT.

El PT forzó su entrada reutilizando los llamados para unirse con el centro en nombre de una perspectiva de largo plazo. El partido no revisó su estrategia incluso ante las consecuencias de 1985. Fue recompensado rápidamente, conquistando la alcaldía ya en 1988.

Que ésta haya sido la estrategia perseguida por el PT y que haya tenido éxito nos parece de fácil aceptación por la mayor parte de los analistas. Sin embargo, pocos estarán dispuestos a aceptar que Paulo Maluf, del PDS, siguió la misma estrategia y alcanzó el mismo éxito. Pero el hecho es que

competidores pierden votos para Erundina en los instantes finales de la decisión, menos el PMDB de Quércia, que en la AH 5 se mantiene con 21%, su tasa más alta en toda la ciudad en la elección de 1988”.

la de 1985 fue la única elección en que los “dirigentes pesedistas reconocieron su debilidad”: no presentaron una candidatura propia. De ahí en adelante, Paulo Maluf colocó al PDS en campo en todas las oportunidades.

Maluf disputó el gobierno de estado en 1986 y 1990. En esta última, luego de vencer en la primera ronda por un largo margen, fue derrotado por la misma razón por la que había perdido la alcaldía en 1988: la coordinación de los electores que rechazaron su nombre. Las sucesivas derrotas, combinadas a la persistencia de volver a la pelea, hicieron que su estrategia fuera vista como la manifestación de una obstinación personal irracional, cuando no puramente enfermiza. Sin embargo, ser un eterno candidato puede ser entendido como parte de una estrategia consistente para preservar su control sobre el electorado de derecha. En un calendario electoral que prevé elecciones cada dos años, Maluf sólo no se postuló dos veces, en 1994 y 1996; en esta última oportunidad se colocó al candidato que lanzó. Obtuvo el mayor número de votos en la ciudad en 1990, 1992, 1996 y 1998.

Desde este punto de vista, la mano decisiva para Paulo Maluf fue jugada en 1986, primero al inviabilizar la candidatura de Olavo Setúbal por el PFL (hoy DEM) y, después, a lo largo de la campaña, al atacar seguidamente al también empresario Antonio Ermírio de Morais, candidato por el PTB, que, según las investigaciones de opinión, lideraba la disputa. Con el éxito de esta estrategia, Paulo Maluf mató las esperanzas de una derecha renovada y más orgánicamente vinculada al mundo empresarial que se esbozó a lo largo del período final de la redemocratización. Olavo Setúbal y Antonio Ermírio vieron sus pretensiones políticas impedidas por Paulo Maluf.

La polarización entre izquierda y derecha ganó cuerpo en 1988 y se consolidó. En las elecciones siguientes, solamente estos dos partidos presentaron candidaturas viables. Por lo tanto, entre 1985 y 1992 se definieron los principales contendientes. La disputa quedó restringida, para efectos prácticos, a apenas dos partidos, el PDS y el PT. De esa manera quedó hasta el 2000.

El PDS, conformado por Paulo Maluf, vence el embate al interior de la derecha, inviabilizando la renovación pretendida por sectores empresariales, y se consolida como la mayor fuerza electoral de la ciudad. En vista de los resultados anteriores, el éxito de la derecha, la mayor y más consistente fuerza electoral en la ciudad en los años 90, no debería sorprender.

Aunque haya crecido, la clave para sus victorias fue la capacidad de retener a sus electores.

Del otro lado del espectro, el colapso del PMDB, incapaz de mantener su control sobre el electorado más pobre bajo un escenario competitivo, tiene como contrapartida la ascensión del PT. Con la victoria de última hora en 1988, el partido se calificó para reclamar la herencia de la alianza electoral que comandaba el PMDB. Aun así, el perfil del partido, su base de sustentación, osciló en las siguientes elecciones. Su contorno más claramente popular y opositor se definirá de forma plena recién al final de los años 90. Por paradójico que parezca, el PDS de Maluf es el partido con mayor apoyo popular en las elecciones de 1992 y 1996. Eso es lo que veremos a continuación.

Las elecciones de 1992 y 1996:

La supremacía de la derecha

La dinámica de campaña de 1992 es bastante más simple que la verificada en las dos elecciones anteriores. De las candidaturas lanzadas, solamente las del PDS y del PT cuentan con un nivel inicial de votos que las viabiliza, constituyéndose así en *puntos focales* para la coordinación de los electores de los demás partidos. El PDS, impulsado por los tradicionales electores de la derecha, venció la elección para la alcaldía, pero contó con el apoyo crucial de los electores que tendían a votar para el PMDB en el pasado. El punto pide énfasis. Paulo Maluf, el candidato de la derecha, venció al PT en la alcaldía de la ciudad, esto es, entre los más pobres. El PT no consiguió hacer que el ejercicio del poder trajera retornos electorales inmediatos entre su electorado-meta.

El PDS creció en toda la ciudad y entre todos los grupos sociales. Sin embargo, este crecimiento no debe ser exagerado. La derecha contaba con una base de apoyo considerable que la viabilizaba. En 1988, el voto para los partidos de derecha, esto es, la suma de los votos para el PDS y para el PL, llegó al 29,9% en la ciudad. En 1990, en la primera ronda de la elección para el gobierno estatal, ya sin contrincantes al interior de la derecha, Maluf alcanzó el 37,9% de los votos en la ciudad, la misma votación que recibió en 1992.

Buena parte de este crecimiento puede deberse a la capacidad del PDS de atraer electores dejados sin opciones en virtud de la rápida decadencia del PMDB. Los antiguos electores de este partido no contaron con opciones viables. La fragilidad de las candidaturas patrocinadas por los partidos de centro en 1992 fue patente. El candidato de un PMDB ya muy debilitado no consiguió despegar, a pesar de haber crecido un poco en el inicio de la campaña, mientras que el PSDB, debilitado por las continuas derrotas, dejó a sus líderes de peso fuera de la disputa, presentando un candidato desconocido y sin mayor llamado. Aun así, el apoyo del PMDB entre los electores más pobres no deja de ser considerable, rivalizando con el PT. Efectivamente, las alternativas disponibles se redujeron al PDS y al PT, y la mayor parte de los electores escogió al PDS.

Sorprendentemente, delante de este cuadro y en virtud del ejercicio de la alcaldía, la votación en el PT cayó entre una elección y otra. Luiza Erundina fue electa con el 29,8% de los votos, mientras que Eduardo Suplicy pasó a la segunda ronda con el 23,3% de los votos; una pérdida considerable y significativa, sobre todo cuando se tiene en cuenta, como notan Pierucci y Coutinho (1991: 22; 1993: 97), que la disminución fue mayor en los estratos más pobres de la población. De esa manera, la derrota del PT en 1992 puede deberse más a la deserción de los electores más pobres que, como quieren Pierucci y Coutinho, a una reacción hacia el PT de las clases altas y medias.

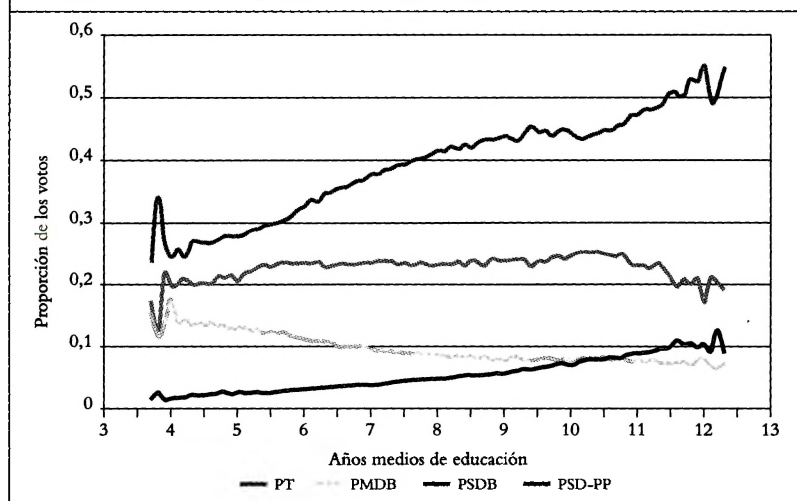
El Gráfico 1 resume la relación entre voto y características sociales de los electores. Usando los datos del Registro Electoral, calculamos los años medios de educación por sección y los resultados de las elecciones de acuerdo con esta variable¹¹. Como se ve, la victoria del PDS se debió a un apoyo diseminado y mayoritario entre todos los grupos¹², aunque el margen de victoria se amplíe conforme crece la educación media de la sección. En cuanto al PT, llama la atención el hecho de que el apoyo a Suplicy no presente una fuerte relación con la educación media de la urna. El control de la alcaldía, corroborando las conclusiones de Pierucci y Coutinho citadas anteriormente, no trajo los votos anhelados por el

11 Los datos fueron agregados por cada 0,1 años medios de educación.

12 La afirmación se sustenta por todos los criterios de agregación que examinamos, sean geográficos o socioeconómicos.

partido entre los más pobres y menos educados, que viven en la periferia de la ciudad. Nótese que la curva del PMDB y del PSDB tiene inclinaciones inversas: el PMDB tiene más apoyo entre los más pobres y menos educados, mientras que se da lo opuesto con el PSDB.

Gráfico 1. Desempeño de los principales candidatos por educación media en la sección. Elección municipal de 1992, São Paulo



El Gráfico 1 puede llevar a algunas confusiones. Los estratos creados con base en la educación media están lejos de tener la misma importancia electoral. La educación media del elector paulistano es baja. Hay una fuerte concentración de electores en las secciones con educación media entre seis y ocho años. En realidad, el 50% de los electores vota en secciones cuyo grado de instrucción medio está entre 6,2 y 8,7 años de educación.

La caracterización tanto de los electores del PDS como de los del PT en la elección de 1992 gana un significado más claro cuando cruzamos los votos dados por sección en esta oportunidad con los de la elección presidencial de 1994. La polarización PDS-PT cede lugar a la disputa entre el PSDB y el PT. De acuerdo con nuestras estimaciones, el 99% de los electores de Maluf en 1992 optó por Cardoso en 1994. Los electores

del PT en 1992 votaron mayoritariamente —el 55%, para ser precisos— por Lula, aunque una parte considerable haya escogido al candidato *tucano*¹³. Estos resultados son perfectamente consistentes con nuestro argumento: tenemos electores, un contingente significativo de electores, de derecha, de centro y de izquierda. El grupo de electores que transita del PT (en 1992) al PSDB (en 1994) puede ser visto como la comprobación de la existencia de un electorado de centro dejado sin opciones viables en las elecciones municipales. Y una parte de estos electores de centro puede haber votado por Maluf y por Fernando Henrique.

Tabla 1. Estimaciones del voto en la elección municipal de 1992 en São Paulo, condicional al voto presidencial en 1994 (en porcentajes)

1994/1992	PDS	PMDB	PT	Otros*	Blanco	Nulo	Elección 1994
PSDB	99,7	1,9	30,1	99,0	0,5	0,8	50,3
PT	0,0	5,1	55,3	0,2	59,1	24,9	23,6
Otros*	0,1	57,1	2,5	0,2	3,3	59,3	13,1
Blanco	0,1	6,9	0,8	0,2	26,1	2,2	4,3
Nulo	0,2	29,1	11,2	0,5	11,0	12,8	8,7
Elección 1992	37,3	9,8	23,4	5,8	12,6	11,2	

Fuente: Tribunal Supremo Electoral (TSE). Elaboración de los autores a partir de la metodología desarrollada por Jason Wittenberg, Ferdinand Alimadhi, Badri Narayan Bhaskar y Olivia Lau (2007), "ei.RxC: Hierarchical Multinomial-Dirichlet Ecological Inference Model for R x C Tables", en Kosuke Imai, Gary King y Olivia Lau, *Zelig: Everyone's statistical software*, disponible en <http://gking.harvard.edu/zelig>
 * Por "otros", entendemos todos los partidos que participaron de la disputa y que obtuvieron una votación inferior al 5% de los votos.

La tabla anterior, como las demás presentadas en el texto con el mismo formato, tiene una obvia interpretación: muestra la división del voto en una elección de acuerdo con la votación en otra elección. Los márgenes muestran los resultados observados. De esa manera, la primera entrada de la primera columna nos informa que un 99,7% de los electores del PDS en 1992 votó por el PSDB en 1994. Como los votos del PDS en 1992 llegaron a 37,3%, tenemos que 33,2% de los electores votó por el PDS y el PSDB.

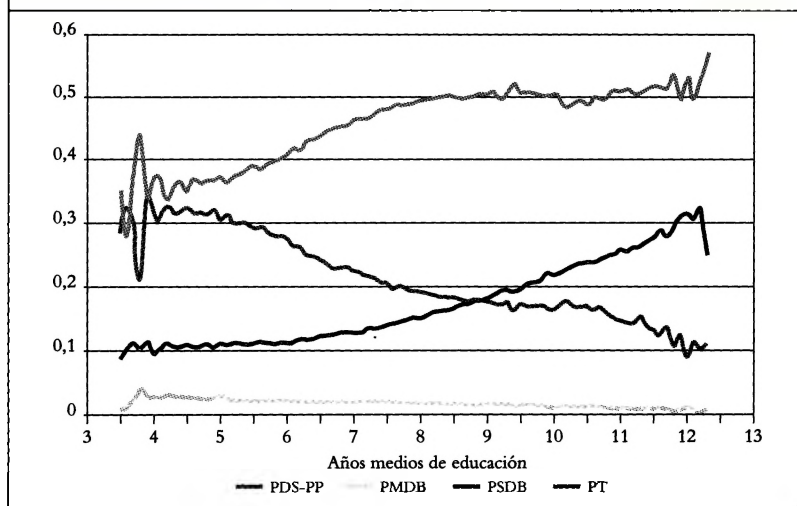
Vale recordar: no estamos atribuyendo ningún contenido específico a las preferencias de los electores; solamente queremos señalar la consisten-

13 Referente a los candidatos del PSDB (N. de la T.).

cia de los movimientos de los electores entre los partidos. El movimiento se da entre partidos contiguos en el espacio. Las fragmentaciones y divisiones que estructuran las diversas disputas electorales permanecen iguales. Las opciones disponibles, las candidaturas viables, cambian.

La elección de 1996 transcurre en el interior del mismo cuadro. Las candidaturas viables son las mismas de cuatro años antes: la del PDS y la del PT. Como muestra el Gráfico 2, el PDS vence en todas las franjas educativas. En realidad, el partido ganó votos de forma uniforme en todos los grupos¹⁴. El apoyo al PT crece en las secciones con educación media más baja y cae en aquéllas con un nivel de educación más elevado. Así, el perfil del partido va asumiendo una forma más claramente, y lo hace cuando no controla la alcaldía.

Gráfico 2. Desempeño de los principales candidatos por educación media en la sección. Elección municipal de 1996, São Paulo



14 La excepción, contrariamente a las expectativas, se da en el tope de la pirámide social, donde el PSDB desbanca al PDS. Pero es necesario recordar que se trata de un grupo restringido, sin mayor influencia sobre el resultado de la elección.

El análisis de la votación de los partidos en 1996, tomando en cuenta el voto de 1992, muestra que, en general, el electorado del PDS se mantuvo fiel al partido. Hay, es cierto, una pérdida para el PSDB, pero es pequeña (no se debe olvidar que la votación *tucana* es baja) y es más que compensada por la atracción de nuevos electores. El PDS roba, inclusive, una proporción considerable de electores al PT. Las estimaciones para áreas específicas de la ciudad, mientras tanto, muestran variaciones significativas. La tasa de fidelidad del PT es mayor en las áreas más carentes, en las que, además, el partido gana electores del PDS.

Tabla 2. Voto en la elección municipal de 1996 en São Paulo, condicional al voto en 1992 (en porcentajes)

1992/1996	PDS	PSDB	PDT	PT	Otros*	Blanco	Nulo	Elección 1992
PDS	64,2	45,3	2,3	0,4	1,1	2,2	21,4	37,3
PMDB	3,8	1,0	20,2	20,9	17,5	33,8	15,5	9,8
PT	17,0	28,4	22,2	41,4	1,6	3,0	15,9	23,4
Otros*	3,6	22,2	3,4	1,0	1,8	3,8	8,1	5,8
Blanco	0,5	0,3	30,2	27,2	72,2	49,5	10,2	12,6
Nulo	11,0	3,0	21,7	9,1	5,8	7,7	28,862	11,157
Elección 1996	44,9	14,5	7,1	22,8	3,8	1,5	5,311	

Fuente: Tribunal Supremo Electoral (TSE). Elaboración de los autores a partir de la metodología desarrollada por Jason Wittenberg, Ferdinand Alimadhi, Badri Narayan Bhaskar y Olivia Lau (2007), "ei.RxC: Hierarchical Multinomial-Dirichlet Ecological Inference Model for R x C Tables", en Kosuke Imai, Gary King y Olivia Lau, *Zelig: Everyone's statistical software*, disponible en <http://gking.harvard.edu/zelig>

* Por "otros", entendemos todos los partidos que participaron de la disputa y que obtuvieron una votación inferior al 5% de los votos.

Frente al éxito de las candidaturas del PSDB al gobierno de estado y a la presidencia en 1994, cuando los candidatos del partido son los más votados en la ciudad de São Paulo en las dos disputas, el mal desempeño del partido en 1996 pide una discusión más detallada, ofreciendo una óptima oportunidad para esclarecer los parámetros asumidos por la competencia electoral en el municipio.

Queda claro que la fragilidad del centro a la que nos referimos anteriormente debe ser contextualizada con y relacionada a la estrategia de los demás jugadores. En 1994, tanto Mário Covas como Fernando Henrique Cardoso no enfrentaron a competidores de peso de la derecha. Paulo Maluf, acontecimiento rarísimo, quedó fuera del pleito de 1994. Ejer-

ciendo la alcaldía, ni siquiera se molestó en transferir su fuerza electoral a los candidatos que apoyaba. Es decir, el éxito del centro en 1994 estuvo directamente relacionado a la ausencia de competidores de la derecha. En verdad, la misma razón, la ausencia de competencia de la derecha, será crucial para el éxito del PSDB en las elecciones municipales de 2004.

La comparación entre el apoyo recibido por el PDS en 1992 y 1996 y la candidatura presidencial del PSDB en 1994 y 1998 permite una mejor caracterización de las líneas del embate electoral en la ciudad. En estos cuatro episodios, los electores de centro-derecha se agruparon alrededor de una candidatura, mientras que los de izquierda, representados por el PT, quedaron del lado opuesto. De esta forma, el desarrollo de las disputas electorales a lo largo de los años 90 llevó a una demarcación cada vez más clara entre una alianza de centro-derecha y una de izquierda. Si en 1988 el PT llega a la alcaldía con el apoyo decisivo del elector de partidos de centro, éstos, con el tiempo, se inclinan hacia la derecha.

Las elecciones de 2000, 2004 y 2008:

La redefinición de la disputa

El escenario se altera en el 2000. La crisis del PDS, bombardeado por una serie de escándalos y denuncias de corrupción, abre espacio para que nuevos competidores desafíen su hegemonía sobre el bloque de votos de la centro-derecha en la ciudad. Al otro lado del espectro, el PT enfrenta por primera vez alguna competencia. Habiendo dejado el partido en 1997, la exalcaldesa Luiza Erundina concurre por el PSB. El PT, sin embargo, no tiene su hegemonía sobre el electorado de la amenazada izquierda. Siendo así, si consideramos los resultados recogidos por los partidos en las elecciones pasadas, se podía dar como líquido y cierto que el PT pasaría a la segunda ronda; la incerteza de la disputa se resumía en saber qué partido pasaría con él. Tres se disputaban este lugar: el propio PDS y los “desafiantes” PFL y PSDB. Que el PDS haya vencido esta disputa en condiciones tan adversas es la prueba de su fuerza entre el electorado de este bloque.

304 Las estimaciones para la matriz de transición de votos entre 1996 y 2000 son presentadas en la Tabla 3 que sigue. Sabemos que el PDS per-

dió votos, pero, incluso así, lo que le quedó de apoyo se debió a electores fieles. Los electores del partido en 1996 migraron y contribuyeron fuertemente para la votación del PFL, cuyos votos se resumieron prácticamente a exelectores del PDS y del PSDB. Pero cabe notar lo siguiente: estos electores no cruzan la línea que los separa de la izquierda. La fragmentación en la ciudad es clara: dos bloques, centro-derecha e izquierda, se cristalizan a lo largo de las últimas disputas electorales en la ciudad¹⁵.

Tabla 3. Voto en la elección municipal de 2000 en São Paulo, condicional al voto en 1996 (en porcentajes)

1996/2000	PDS	DEM	PSDB	PSB	PT	Otros*	Blanco	Nulo	Elección 1996
PDS	99,4	88,3	50,2	0,1	5,1	79,9	67,3	54,3	44,9
PSDB	0,1	2,5	49,0	0,2	13,7	4,5	6,5	20,9	14,5
PDT	0,1	2,1	0,1	0,4	18,8	3,3	8,1	2,9	7,1
PT	0,1	0,6	0,1	98,3	41,5	0,8	1,4	1,6	22,8
Otros*	0,1	2,8	0,1	0,3	6,6	6,1	7,7	10,1	3,8
Blanco	0,1	1,3	0,1	0,2	2,7	2,0	3,7	3,7	1,5
Nulo	0,2	2,5	0,4	0,5	11,6	3,4	5,3	6,4	5,3
Elección 2000	15,7	10,3	15,6	8,9	34,4	5,6	4,1	5,4	

Fuente: Tribunal Supremo Electoral (TSE). Elaboración de los autores a partir de la metodología desarrollada por Jason Wittenberg, Ferdinand Alimadhi, Badri Narayan Bhaskar y Olivia Lau (2007), "ei.RxC: Hierarchical Multinomial-Dirichlet Ecological Inference Model for R x C Tables", en Kosuke Imai, Gary King y Olivia Lau, *Zelig: Everyone's statistical software*, disponible en <http://gking.harvard.edu/zelig>
 * Por "otros", entendemos todos los partidos que participaron de la disputa y que obtuvieron una votación inferior al 5% de los votos.

La votación en el PT crece entre 1996 y 2000. Sus electores de la elección anterior representan poco más que el 40% de los votos recibidos por Marta Suplicy. Una parte de los electores del partido siguió a Luiza Erundina, pero, a pesar de estas pérdidas, el PT creció, atrayendo un monto razonable de electores del PSDB y del PDT. Por último, cabe señalar la composición del voto en el PSDB. Aunque el partido haya tenido una votación muy similar en los dos pleitos, las estimaciones presentadas indican que el partido alteró su base de apoyo. Más de la mitad de sus electores en 2000 son exelectores del PDS. Una parcela conside-

15 Últimas aquí se incluyen las elecciones generales de 1994 y 1998, que no analizamos en este artículo.

table de sus electores en la elección anterior, como vimos, vota esta vez por el PT.

Las estimaciones en cuanto al voto en la segunda ronda, condicional al comportamiento en el primero, confirman la existencia de una clara división centro-derecha *versus* izquierda. Como muestra la Tabla 4 abajo, los electores de izquierda y derecha vuelven a unirse en la segunda ronda. Los electores del PSB *vuelven* al PT y los del PFL *retornan* al PDS. El comportamiento de los electores del PSDB es el más interesante: una parte considerable opta por la derecha y otra parte, ante la ausencia de un candidato confiable, vota en blanco o nulo. Esto es, los electores del PSDB ya no votan por el PT. Los límites entre los dos bloques están trazados de forma clara.

Tabla 4. Voto en la segunda ronda de la elección municipal de 2000 en São Paulo, condicional al voto en la primera ronda

T2/T1	PDS	DEM	PSDB	PSB	PT	Otros*	Blanco	Nulo	T2
PDS_2t	98,7	77,2	27,0	1,9	0,3	64,3	69,9	66,7	38,1
PT_2t	0,2	11,0	54,5	91,9	98,3	17,4	8,0	13,7	53,7
Blanco_2t	0,3	4,6	6,7	2,9	0,5	8,2	11,6	8,3	3,4
Nulo_2t	0,8	7,2	11,8	3,3	0,9	10,1	10,5	11,3	4,9
T1	15,7	10,3	15,6	8,9	34,4	5,6	4,1	5,4	

Fuente: Tribunal Supremo Electoral (TSE). Elaboración de los autores a partir de la metodología desarrollada por Jason Wittenberg, Ferdinand Alimadhi, Badri Narayan Bhaskar y Olivia Lau (2007), "ei.RxC: Hierarchical Multinomial-Dirichlet Ecological Inference Model for R x C Tables", en Kosuke Imai, Gary King y Olivia Lau, *Zelig: Everyone's statistical software*, disponible en <http://gking.harvard.edu/zelig>

* Por "otros", entendemos todos los partidos que participaron de la disputa y que obtuvieron una votación inferior al 5% de los votos.

En 2004, a pesar de que el PDS continúa presentando una candidatura propia, el proceso de desarticulación de sus bases electorales ya se encontraba en una etapa avanzada. Paulo Maluf en ningún momento tuvo alguna oportunidad real de despegar. En realidad, esta vez, no hubo una disputa en el interior de la centro-derecha. Entre los grandes partidos, apenas el PSDB lanzó un candidato. La disputa municipal reeditó la lucha de 2002 en el plano nacional y estatal. El escenario partidario se redujo a dos y solamente dos partidos relevantes: el PT y el PSDB. Es interesante notar el equilibrio entre estas dos fuerzas en la ciudad. En 2002, el PT golpeó al PSDB en la ciudad en la elección presidencial, mientras que las posiciones se invirtieron en la elección para el gobierno estatal.

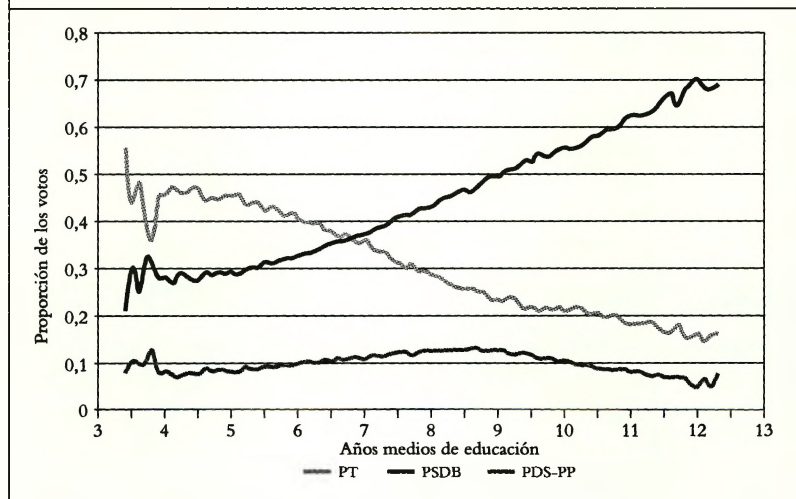
En relación al 2000, el crecimiento del PSDB en 2004, como muestra la Tabla 5, se debió a un reclutamiento de electores de todos los partidos. En primer lugar, el partido retuvo integralmente a sus electores del último pleito. Otra fuente importante de votos son los electores que habían votado por el PT en el 2000, seguida de un contingente significativo de electores del PDS. La votación del PT dependió exclusivamente de electores de izquierda, hubieran votado en el 2000 por el PSB o por el propio PT.

2000/2004	PDS	PSDB	PT	Otros*	Blanco	Nulo	Elección 2000
PDS	69,9	14,8	1,4	0,7	5,0	13,3	15,7
DEM	13,7	7,1	7,4	11,0	28,5	40,1	10,3
PSDB	0,1	38,7	0,1	0,1	0,6	0,4	15,6
PSB	0,2	0,9	25,6	1,9	2,7	2,1	8,9
PT	12,5	19,8	51,4	81,1	37,2	22,1	34,4
Otros*	1,2	5,8	6,3	2,6	12,3	10,1	5,6
Blanco 2000	0,9	4,4	4,6	1,2	9,0	7,6	4,1
Nulo 2000	1,5	8,4	3,1	1,4	4,8	4,2	5,4
Elección 2004	11,1	40,6	33,4	8,1	2,3	4,4	

Fuente: Tribunal Supremo Electoral (TSE). Elaboración de los autores a partir de la metodología desarrollada por Jason Wittenberg, Ferdinand Alimadhi, Badri Narayan Bhaskar y Olivia Lau (2007), "ei.RxC: Hierarchical Multinomial-Dirichlet Ecological Inference Model for R x C Tables", en Kosuke Imai, Gary King y Olivia Lau, *Zelig: Everyone's statistical software*, disponible en <http://gking.harvard.edu/zelig>
 * Por "otros", entendemos todos los partidos que participaron de la disputa y que obtuvieron una votación inferior al 5% de los votos.

El Gráfico 3 caracteriza la polarización PSDB-PT. El PSDB confirma su mayor presencia entre los más educados, mientras que el PT acentúa su entrada entre los electores de más baja renta. En el 2000, las curvas de apoyo al PSDB y al PT se cruzaban en las secciones con educación media más elevada. En el 2004, la fuerza de los partidos se equilibró en las secciones con seis años y medio de educación media; un 40% de los electores votan en secciones con educación media debajo de este valor. El PSDB, por lo tanto, si se compara este desempeño con aquel del 2000, gana electores entre los que tienen educación media, mostrando una cara más popular que en los pleitos anteriores.

Gráfico 3. Desempeño de los principales candidatos por educación media en la sección. Elección municipal de 2004 en São Paulo



Contradictoriamente, desde el punto de vista del apoyo de los electores a los partidos, el conflicto PSDB-PT está más polarizado en términos sociales de lo que fuera la confrontación PDS-PT, y esto se debe a una conjunción de factores. Por un lado, la penetración del PSDB entre los electores más educados es mayor que la del PDS. Lo mismo puede ser dicho de otra forma: la contrapartida del enraizamiento del PSDB es la mayor dificultad para el crecimiento del PT entre estos electores. En la otra punta de la distribución, tenemos el otro lado de la moneda. La retirada del PDS de escena resulta en una profundización de la penetración del PT entre los electores de baja renta y en una mayor dificultad del PSDB en crecer entre ellos.

Cabe recordar que los gráficos que presentamos pueden llevar a una visión distorsionada de la fuerza relativa de los partidos, en la medida en que los electores están fuertemente concentrados en las secciones con educación media. Esto es, hay un número menor de electores donde las diferencias entre los dos partidos son más acentuadas. Si organizáramos los mismos datos de forma diferente, acumulando electores y votos de

las secciones de la educación media más baja a la más alta, veríamos que el PT mantiene la delantera sobre el PSDB en una parcela considerable de las secciones. La distancia que separa a los dos partidos es de la orden de un 20% en el inicio de la distribución, y se reduce a menos de un 10% solamente al alcanzar las secciones con 6,5 años medios de estudio, cuando la votación del PSDB, sección por sección, sobrepasa a la del PT. Sin embargo, hay una considerable desventaja que debe ser tomada en cuenta: la fuerza de los partidos sólo se equilibra en las secciones de 8,7 años de educación media y, a partir de ahí, crece la diferencia a favor de los *tucanos*.

A primera vista, las elecciones del 2008 parecen presentar un escenario radicalmente diverso, en la medida en que el DEM, antiguo PFL, conquista la alcaldía por primera vez. Sin embargo, una vez más, las diferencias son más superficiales de lo que parecen. La división entre centro-derecha e izquierda continuó pautando el comportamiento de los partidos y electores. La llegada del DEM a la alcaldía, no está por demás recordarlo, se dio en dos momentos. Gilberto Kassab compitió ejerciendo la alcaldía una vez que Sierra dejó el cargo en 2006 para disputar –y vencer– en la elección para el gobierno del estado. En el 2008, los líderes del PSDB se dividieron entre apoyar al candidato propio del partido, el exgobernador y candidato derrotado a la presidencia Geraldo Alckmin, o reeditar la alianza con el DEM, apoyando al alcalde en ejercicio. Como los líderes, los electores se dividieron entre las dos alternativas apoyadas por la alianza de centro-derecha, mientras los electores del PT se mantuvieron fieles al partido. La matriz de transición reproducida abajo muestra la estabilidad de los apoyos de los dos grandes bloques.

Tabla 6. Voto en la elección municipal de 2008 en São Paulo, condicional al voto en 2004

2004/2008	PDS	DEM	PSDB	PT	Otros*	Blanco	Nulo	Elección 2004
PDS	97,9	15,7	0,2	0,3	1,0	2,8	6,5	11,1
PSDB	0,2	52,9	98,6	5,7	31,4	1,2	1,1	40,6
PT	0,3	14,9	0,3	83,5	55,2	2,3	41,4	33,4
Otros*	0,5	6,1	0,2	5,6	4,6	78,7	35,0	8,1
Blanco	0,4	2,6	0,2	1,9	2,3	10,1	8,5	2,3
Nulo	0,8	7,7	0,5	3,0	5,4	4,8	7,6	4,4
Elección 2008	5,4	30,9	20,7	30,2	4,8	3,3	4,6	

Fuente: Tribunal Supremo Electoral (TSE). Elaboración de los autores a partir de la metodología desarrollada por Jason Wittenberg, Ferdinand Alimadhi, Badri Narayan Bhaskar y Olivia Lau (2007), "ei.RxC: Hierarchical Multinomial-Dirichlet Ecological Inference Model for R x C Tables", en Kosuke Imai, Gary King y Olivia Lau, *Zelig: Everyone's statistical software*, disponible en <http://gking.harvard.edu/zelig>
 * Por "otros", entendemos todos los partidos que participaron de la disputa y que obtuvieron una votación inferior al 5% de los votos.

Como se ve, el candidato victorioso dependió fuertemente de los votos del PSDB en 2004. Pero, aun así, la capacidad de atraer un contingente considerable de exmalufistas, e, incluso, de expetistas, fue decisiva para establecer su ventaja sobre el candidato del PSDB, Geraldo Alckmin. Éste, por su parte, obtuvo votos exclusivamente entre electores de su partido. Lo mismo vale para el PT. Solamente aquellos que habían votado por el partido en 2004 volvieron a votar por Marta Suplicy en 2008.

Como se ve en la Tabla 7, los resultados de la segunda ronda fueron dictados por la división centro-derecha/izquierda, como era de esperarse. El apoyo a Kassab —el candidato vencedor— en la segunda ronda estuvo compuesto por sus electores de la primera ronda y electores que apoyaron al PSDB. El apoyo a la candidatura de Marta Suplicy, del PT, prácticamente se restringió a sus propios electores de la primera ronda.

Tabla 7. Voto en la segunda ronda de la elección municipal de 2008 en São Paulo, condicional al voto en la primera ronda

T1/T2	DEM_2t	PT_2t	Blanco_2t	Nulo_2t	T1
PDS	5,2	0,5	46,5	20,0	5,4
DEM	53,9	1,2	1,8	1,9	30,9
PSDB	34,6	0,7	4,9	18,5	20,7
PT	0,0	85,9	0,4	0,2	30,2
Otros*	3,7	1,1	11,9	42,8	4,8
Blanco	1,1	3,7	30,0	12,0	3,3
Nulo	1,5	6,9	4,5	4,7	4,6
T2	56,1	36,3	2,6	5,0	

Fuente: Tribunal Supremo Electoral (TSE). Elaboración de los autores a partir de la metodología desarrollada por Jason Wittenberg, Ferdinand Alimadhi, Badri Narayan Bhaskar y Olivia Lau (2007), "ei.RxC: Hierarchical Multinomial-Dirichlet Ecological Inference Model for R x C Tables", en Kosuke Imai, Gary King y Olivia Lau, *Zelig: Everyone's statistical software*, disponible en <http://gking.harvard.edu/zelig>
 * Por "otros", entendemos todos los partidos que participaron de la disputa y que obtuvieron una votación inferior al 5% de los votos.

Conclusión

En 1985, los paulistanos retomaron el derecho de elegir a su alcalde. Los resultados de esta elección inaugural apuntan a un equilibrio de fuerzas entre la derecha, el centro y la izquierda. Este equilibrio se mantuvo en las siguientes elecciones, aunque los resultados apunten a la preponderancia de la derecha y de la izquierda. En 1988, en los últimos días de la campaña, el centro fue abandonado por los electores, que convergieron hacia las candidaturas de izquierda y de derecha. El centro sólo volvería a constituirse en una alternativa viable en el 2004, a pesar del control que el PSDB ostentaba sobre las elecciones nacionales y estatales en la ciudad.

Al contrario de lo que afirma parte de la literatura al respecto, no hay un crecimiento de la derecha. Aquí mostramos que su fuerza electoral se mantuvo relativamente constante entre 1982 y 1996. Es cierto que el control sobre este electorado fue objeto de disputa luego de la redemocratización. El PDS comandado por Paulo Maluf se mostró capaz de derrotar los desafíos lanzados por una derecha renovada y basada en el mundo empresarial. Establecida su hegemonía junto a la derecha, Maluf se mostró capaz, además, de avanzar de forma significativa sobre los restos del PMDB. Su disminución electoral se dio en función de las denun-

cias de corrupción que desarticularon la segunda administración del partido al frente de la alcaldía.

En cuanto al PT, se verifican un crecimiento y una profundización de su penetración junto al electorado de más baja renta. Sin embargo, este avance no es concomitante y tampoco deriva directamente del vaciamiento del PMDB. El PT sólo afirmaría bases sólidas junto a este electorado durante la administración de Marta Suplicy. Como mostramos, la victoria del PT en 2000 fue dictada tanto por el apoyo del centro como por la “retirada” –votos blancos y nulos– de éste. El PT ya no pudo contar con este apoyo directo y/o tácito en las siguientes elecciones.

En lo que respecta al centro, su vaciamiento y fragilidad relativa se dieron como consecuencia de la pérdida de fuerza del PMDB y de la incapacidad del PSDB –exprimido por las exitosas estrategias de sus opositores– de estructurarse en la ciudad. Una alternativa a partir del centro sólo se mostró viable en el 2004, cuando ya era bien avanzado el declive del PDS. Pero el éxito de los candidatos del partido en otras disputas evidencia la existencia e importancia del electorado de centro en la ciudad. Demuestra también cómo los resultados finales, sobre todo quién vence las elecciones, dependen de forma directa de las estrategias partidarias, pero particularmente de la política de lanzamiento de candidaturas.

Las dos últimas elecciones, a pesar de haber sido vencidas por el PSDB –la primera– y por el DEM –la segunda–, apuntan a la estructuración de una fragmentación básica entre la centro-derecha, comandada por el PSDB y sus aliados, y la izquierda, comandada por el PT. Pocos electores atravesaron la línea que divide estos dos campos en los últimos pleitos.

Los contornos básicos de la disputa electoral en la ciudad de São Paulo fueron establecidos en la elección de 1985. Derecha, centro e izquierda muestran tener apoyo entre los electores. En elecciones disputadas en una única ronda, como las de 1985 y 1988, los resultados fueron determinados por el movimiento de los electores en los últimos días de la campaña. Con la llegada de las dos rondas, la derecha conquistó la alcaldía dos veces seguidas con apoyo de electores que votaban por el PSDB en las elecciones presidenciales y para el gobierno estatal; esto es, la derecha se valió del apoyo del centro. En el 2000, el PT consiguió reconquistar la alcaldía con el apoyo de parte de estos electores de centro que repu-

diaban a Paulo Maluf en función de los escándalos que marcaron la segunda administración de su partido. En el 2004 y el 2008, la alianza de los electores de centro-derecha volvió a formarse, garantizando la victoria del PSDB y del DEM en estas oportunidades. La polarización entre estos dos bloques se hizo más clara y pronunciada con el tiempo, asumiendo contornos más claros desde el punto de vista social. El PT tiene mayor penetración entre los más pobres y el PSDB-DEM, entre los más ricos. La disputa electoral, por lo tanto, se da efectivamente tanto entre los sectores con educación media como entre los electores de centro. Pensándolo bien, ¿podría ser de otra forma?

Bibliografía

- Carvalho, Orlando de (1958). “Ensaio de sociologia eleitoral”. *Revista Brasileira de Estudos Políticos*.
- Figueiredo, Argelina C., Fernando Limongi, Maria Paula Ferreira y Paulo Henrique Silva (2002). “Partidos e distribuição espacial do voto na cidade de São Paulo”. *Novos Estudos CEBRAP*, N° 64: 153-160.
- Lamounier, Bolívar (1980). “O voto em São Paulo, 1970-1978”. En *Voto de desconfiança*, Bolívar Lamounier (org.). Río de Janeiro: Vozes.
- Lamounier, Bolívar y Judith Muszynski (1983). “1982: A vitória do (P)MDB”. *Textos IDESP*, N° 2.
- Lamounier, Bolívar y Judith Muszynski (1986). “A eleição de Jânio Quadros”. En *1985: O voto em São Paulo*, Bolívar Lamounier (org.), São Paulo: IDESP.
- Meneguello, Rachel y Ricardo M. Martins Alves (1986). “Tendências eleitorais em São Paulo (1974-1985)”. En *1985: O voto em São Paulo*, Bolívar Lamounier (org.). São Paulo: IDESP.
- Pierucci, Antônio Flávio y Marcelo Coutinho de Lima (1991). “A direita que flutua”. *Novos Estudos CEBRAP*, N° 29: 10-27.
- Pierucci, Antônio Flávio y Marcelo Coutinho de Lima (1993). “A vitória da direita”. *Novos Estudos CEBRAP*, N° 35: 94-99.
- Sadeck, Maria Tereza (1989). “A interiorização do PMDB nas eleições de 1986”. En *Eleições 1986*, Maria Tereza Sadeck (org.). São Paulo: Vértice.

- Rachel (1989). *PT: A formação de um partido (1979-1982)*. São Paulo: Paz e Terra.
- Sartori, Giovanni (1982). *Partidos e sistemas partidarios*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Singer, André (1990). "Collor na periferia: A volta do por cima do populismo?". En *De Geisel a Collor: O balanço da transição*, Bolívar Lamounier (org.). São Paulo: Sumaré.
- Soares, Gláucio Ary Dillon (1973). *Sociedade e política no Brasil*. São Paulo: Difusão Européia do Livro.